

## Entrevista a Lester Thurow

Fuente: página 12



Lester Thurow, profesor del prestigioso M.I.T., es uno de los economistas más influyentes en los ámbitos políticos y empresariales del Primer Mundo de los últimos tiempos (ver quién es...). Sus best-seller son citados por todo ejecutivo de las multinacionales que hable de temas tan genéricos como la globalización o "el futuro del capitalismo". También es uno de los "gurús" de fin de siglo más cotizados. Será el invitado estrella de la convención de la Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA), que se realizará el próximo 23 y 24 de junio en Buenos Aires. Por apenas dos horas de charla sobre "las consecuencias de la crisis de Asia en los mercados emergentes" cobrará 40 mil dólares, sin contar -por supuesto- pasajes y hotelería de primera clase. Desde su casa en Massachussets, a pocas horas de abordar un avión para iniciar una gira de conferencias de tres semanas por los "mercados emergentes", Thurow concedió una entrevista telefónica a Cash. Justo en la semana en que comenzó el Mundial de fútbol y los mercados financieros del mundo volvieron a temblar, esta vez a causa de Japón. Lester Thurow

**-Algunos economistas -por ejemplo los del FMI- dicen que la última crisis demostró que el modelo asiático estaba equivocado. ¿El modelo asiático ha muerto?**

-No creo que sea cierto. Estados Unidos sufre recurrentemente crisis financieras profundas: la más reciente fue la del sistema de ahorros y préstamos en los años ochenta. El mejor ejemplo es la crisis de 1929. En el '92, tuvimos una crisis en Francia e Inglaterra con grandes devaluaciones de las monedas, caídas de las bolsas y necesidad de medidas de ajuste. La prensa americana, o de Occidente, suele decir que si el sistema financiero asiático hubiese sido abierto y desregulado como el americano, esto no hubiese pasado. La prensa asiática dice que con más control oficial esto no hubiese pasado. Ambas visiones están equivocadas. En 1992, durante el primer crash mexicano, el gobierno tenía control sobre cada banco e institución financiera, y hubo crisis. En 1994, el sistema financiero mexicano estaba muy desregulado, con normas similares al americano, y tuvieron una crisis. No hubo algo peculiarmente incorrecto con el modelo asiático. Estas crisis son algo intrínseco al capitalismo. Este sistema puede generar crecimiento

económico como ningún otro, pero al mismo tiempo es imposible que exista sin crisis financieras. Si uno quiere practicar el comunismo, no tendrá crisis financieras, pero tampoco crecimiento económico.

**-¿Cómo evalúa las perspectivas de los países de Asia después de la crisis?**

-Japón es alrededor del 15 por ciento de la economía mundial, mientras que el resto de Asia es alrededor del 3 por ciento. Japón es cinco veces la economía del resto de Asia. Entonces, cuando Japón crece, el resto de Asia crece. El real problema en Asia es Japón. Después de la crisis de 1990, Japón pasó de ser uno de los países con mayores tasas de crecimiento en el mundo industrial a uno de los países con menor crecimiento. Por eso la gran pregunta es si Japón puede salir a flote. Esto es mucho más importante para el resto del mundo de lo que pueda pasar en Tailandia, Filipinas o incluso en Indonesia.

**-¿Teme una nueva crisis internacional con epicentro en Japón?**

-Soy cada día más pesimista. Yo solía pensar que el gobierno japonés sería capaz de solucionar ordenadamente el problema de una economía estancada. Pero las devaluaciones e inestabilidad de los últimos días demuestra que es incapaz de hacerlo. Estoy bastante pesimista sobre Japón y temo que esta situación desate una crisis internacional verdaderamente profunda.

**-¿Cuáles son las lecciones para un "país emergente", como Argentina, en un mundo con mercados financieros cada vez más convulsionados?**

-Hay dos lecciones. Primero, es fundamental trabajar para evitar las burbujas especulativas en el mercado de capitales local: mediante los organismos de control del mercado de valores, y buscando instrumentos para disuadir el ingreso de capitales de corto plazo. Segundo, uno no puede dejar crecer demasiado el déficit comercial. Todos los países asiáticos que cayeron en crisis enfrentaban grandes déficit externos. Si uno tiene un enorme déficit comercial, entonces debe pedir prestado dinero al resto del mundo para financiarlo. Y tarde o temprano ese dinero dejará el país.

-En Argentina existe un dilema. La economía crece alrededor del 7 por ciento, pero al mismo tiempo el déficit de la cuenta corriente (déficit comercial más pagos de servicios financieros y reales) también está aumentando. Este año estará en el orden del 5 por ciento del PBI (unos 17 mil millones de dólares).

-Una situación así lleva rápido a los países a meterse en graves problemas...(risas). El déficit comercial en países emergentes como Argentina debe ser monitoreado muy de cerca y no se puede sostener por mucho tiempo, porque pueden detonar una crisis muy rápidamente. Uno tiene que observar si el déficit comercial se basa en importaciones de bienes de capital o de bienes de consumo. Si este último es el caso, el problema es entonces mayor, porque la reversión de los capitales puede ser todavía más rápida. Pero sea como fuere, uno no puede sostener grandes déficit por mucho tiempo. Los inversores en la actualidad salen de un país con una velocidad inusitada, sin hacer demasiadas consideraciones. Si ellos piensan que va a haber una crisis en Argentina, no se molestarán en examinar a Argentina para saber si hay motivos verdaderos o no para una crisis, sólo saldrán del país detonando la crisis. Recién después harán su evaluación.

-El problema es que Argentina tiene un desempleo muy alto. Suponiendo que fueran efectivas, si se tomaran medidas para desacelerar la economía y el ritmo de las importaciones, también aumentaría el desempleo y los índices de pobreza.

-Lo sé. No es una situación cómoda ni algo fácil de hacer. Pero la cuestión es: ¿ustedes quieren tener una crisis como la asiática? Algo así sería peor.

**-¿Qué puede hacer Argentina para reducir su vulnerabilidad externa?**

-Una de las cosas en que tienen que pensar es cómo limitar las importaciones de bienes de consumo. Uno necesita de las importaciones de bienes de capital para crecer, pero sería lógico intentar restringir las de consumo, aumentando aranceles, por ejemplo.

El Mercosur debe abrirse

-Algunos economistas norteamericanos han criticado al Mercosur porque lo consideran un bloque proteccionista, ¿usted qué opina?

-Hay que recordar una sola cosa: la única manera de hacerse rico es vender productos a la gente rica. Y hay tres grupos de gente rica en el mundo: Estados Unidos, Europa y Japón. No hay nada de malo con el Mercosur, pero no debe ser pensado como un mercado sustituto de mercado del mundo industrializado. El Mercosur es algo bueno, pero no es un sustituto: no van a desarrollarse produciendo sólo para la región. Esto los gobernantes deben tenerlo claro.

**-¿Está diciendo que el Mercosur debería abrirse al mundo?**

-Pueden hacer lo que quieran con el Mercosur. Pero si quieren tener éxito deben ser capaces de penetrar los grandes mercados de Estados Unidos, Europa y Japón. De otro modo, no hay forma de integrarse al mundo.

-Hoy en día aplicar restricciones a las importaciones o subir las tarifas arancelarias externas suena a un proteccionismo "fuera de moda"...

-Puede ser. Pero no pueden darse el lujo de importar valor agregado en bienes de consumo. Otra cosa que pueden hacer seleccionar ciertos sectores locales, productores de bienes de consumo, y estimularlos, mediante el sistema impositivo, para sustituir importaciones. Cuando hay un gran desequilibrio en el balance de pagos, las importaciones deben ser orientadas casi exclusivamente a los bienes de capital para aumentar la capacidad de repago en el largo plazo, mediante más exportaciones. Aun así, hay un problema en la transición: uno no sabe nunca si va a lograr solucionar el problema del sector externo sin una crisis. Este es un problema en toda Latinoamérica. Nadie ha conseguido hasta ahora transformarse en lo que yo llamo un corredor de maratón económico. Todavía ningún país de la región se ha asegurado poder crecer sostenidamente décadas enteras sin sufrir grandes crisis.

-Algunos analistas pronostican una crisis que podría empezar en Rusia, continuar en Brasil y detonar un efecto dominó en todos los países latinoamericanos, incluyendo Argentina.

-Los inversores no son nada selectivos: van de un país a otro sin motivos razonables. Están un poco locos. Alguien que pone su dinero en Rusia no es demasiado selectivo. Pero, insisto, si ustedes temen vivir unapasadilla en el futuro, no se preocupen por Rusia sino por Japón. Rusia es muy pequeña en la economía mundial. Si la economía rusa colapsa, no haría mucha diferencia. La economía japonesa es la segunda economía en el mundo.

-Me parece que usted está pensando en términos de lo que puede llegar a afectar a Estados Unidos. En Argentina repercute lo que sucede en cualquier otro "país emergente". Por ejemplo, si pasa algo en Lituania, que también tiene un régimen de Convertibilidad, debemos empezar a rezar para que los inversores no nos asocien...

-(Risas)... Es cierto, sin duda. Hoy en día, ante cualquier señal negativa, los inversores salen corriendo de todos los países subdesarrollados, sin distinciones.

**-¿Cómo imagina a Brasil: como el próximo gigante económico o como el responsable de la próxima crisis?**

-No sé si será el detonante de una crisis a nivel regional. Pero Brasil ha demostrado que todavía no ha encontrado un sendero de crecimiento consistente más allá de unos pocos años. Por otro lado, si uno piensa en el mundo del siglo XXI, el éxito dependerá de manera crucial en qué medida se tiene una fuerza de trabajo educada. Y los brasileños son horribles en este punto. Repito, nadie en Latinoamérica ha demostrado estar en un sendero estable de crecimiento a más largo plazo.

**-¿Incluso Chile?**

-Incluso Chile. Chile ha crecido en los últimos 15 años, pero los 15 años previos fueron un desastre. Y si uno mira en una perspectiva de 30 años la situación no luce tan bien. Además, ahora está siendo amenazado por la crisis en Asia y la caída de precios de sus exportaciones.

Consultado en línea en febrero de 2008